



2 de Enero de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, aquí estoy para daros mi bendición y luz de mi luz para vuestras almas. Soy vuestra Madre del amor, del perdón y de la paz, Faro de Luz.

Gracias, pequeños míos, por estar aquí conmigo a pedir por los pobres pecadores y también por vosotros.

Quiero, hijos míos, que este mes meditéis a mi hijo Juan. Hacedlo, son las enseñanzas de mi Dios, vuestro Dios, para vuestras almas.

Una vez más, hijos míos, mi Hijo ha nacido para todos los hombres de la tierra, pero todavía no le creen y no quieren la luz. Por eso, hijos míos, estáis aquí vosotros, como en tantos lugares del mundo, para pedir por la fe de esos pobres hijos míos. Vosotros, sed puente y camino, para que un día vuestros hermanos vayan por ese camino y pisen, hijos míos, ese puente, para llegar a las moradas que mi Dios, vuestro Dios creador, tiene preparado para todos los hombres.

Hijos míos, siempre os digo “penitencia, oración, ayuno”. Hoy el mundo necesita de todo esto que Yo os digo. Vosotros, hijos míos, cada día sed más perfectos, santos... Es lo que mi Hijo quiere que vosotros seáis. Dad ejemplo al mundo. El mundo se destrona, hijos míos, Satanás está merodeando los corazones y no deja que vosotros, los humildes, sigáis el camino de mi Hijo de amor. Pero vosotros tenéis que ser rocas fuertes y pisar siempre la cabeza de Satanás. Tenéis, hijos míos, también tentaciones y, a veces, malos modales, falta de caridad, falta de amor unos con los otros... Pero mirad, mi Dios, vuestro Dios, es tan santo, que os perdona a todos,

siempre y cuando vosotros pidáis perdón. No os olvidéis de confesar más a menudo, de comer y beber la Sangre y el Cuerpo de mi Hijo, que es el que os da la vida. Meditad los mensajes que os traigo y quiero que vosotros, hijos míos, como otros hijos míos que van a venir, trabajéis por mi Obra, por Faro de Luz. Si vosotros trabajáis, será grande este lugar, como os dije hace tiempo. Estad unidos, hijos míos, todos hermanos, mirad siempre al cielo y pedid por los pobres pecadores.

Gracias traigo especiales para todos vosotros y para aquellos que no han podido venir. Y para el mundo, porque soy Madre de amor y os amo a todos.

Quiero salvaros, por eso vengo al mundo y derramo mis gracias y os doy mi amor, mi consuelo, mi cariño. Pedidme, hijos míos, pedidme, que Yo lo llevaré al trono de mi Dios y Señor todas las peticiones que vosotros me hagáis, y mi Dios, vuestro Dios, os sellará con el sello de su corazón.

Tiempos malos vienen, hijos míos, muy malos, porque el hombre está haciéndose un hoyo, de las negruras, por sus pecados, sus maldades, sus miserias. ¿Cómo pueden dar la espalda a su Dios, a su creador, hijos míos? ¿Dónde van a ir los hombres? ¿Dónde van? Por eso, hijos míos, vosotros sois mi “rebaño”, como en tantos lugares del mundo, para pedir por todos aquellos “descarriados”, mis hijos también, y pedid, aunque lo estén haciendo mal, para que mi Dios, vuestro Dios, tenga misericordia de todos. Son sus criaturas, Él los hizo, Él los hace y lo hará. ¿Cómo el hombre es tan perverso? ¿Dónde están sus sentimientos? ¿Dónde están sus cariños, su paz, su amor? Y todo es por el orgullo, por el poder, por todo aquello que satisface al hombre, a sus cuerpos.

Vosotros, hijos míos, “Sagrario, Sagrario”. Vuestro Dios, vuestro Dios, amadlo mucho. Amadlo para que todo aquél que esté a vuestro lado vea el ejemplo, que vosotros sois distintos, que tenéis corazón, que tenéis sentimientos, que amáis de verdad. ¡Cuánto sacrilegio ha cometido el hombre en estos días! ¡Cuánto dolor tiene mi corazón! ¡Cuánto dolor tiene el corazón de mi Hijo! ¡Cuántas barbaries, lujurias, idolatrías, sexo, mentiras, odio, venganza! Todo esto mi corazón lo sufre, como también lo sufre el corazón de mi Hijo, y lloramos... Lloramos por ellos, porque son nuestros hijos y los amamos. Venid a este lugar, hijos míos, a pedir por ellos, a pedir por todos los hombres del mundo.

Mi Dios creador, Padre y Señor, con mi Hijo, y el Espíritu Santo, mi Esposo, me mandan a la tierra para dar luz. Luz y amor a todos los hombres, a mis hijos.

Haceos pequeños, hijos míos. Nada, no tengáis nada que pueda hacer daño a vuestras almas. Mirad a vuestro hermano que esta a vuestro lado, a aquel que sufre, que necesita de vosotros, del amor que desprendéis. Haceos, como he dicho, niños, que los niños son el reino de los cielos. Ahí no os equivocaráis nunca, hijos míos. Y coged vuestra cruz con amor, con mucho amor, y ofrecedlo todo a la Divinidad, al Autor de la vida, a mi Hijo de amor, por aquellos que están a adulterando y haciendo tanto daño al corazón de mi Hijo, a mi corazón y al mismo Creador, mi Dios, su Dios.

Rezad mucho, hijos míos, tened siempre el Rosario en vuestras manos y sabed caminar como hijos de vuestra Madre Miriam, amor, dulzura, esperanza, consolación y salvación.

Ahora, hijos míos, os da la bendición, como siempre, mi Dios Padre, vuestro Dios Padre creador, mi Hijo salvador, el Espíritu Santo, mi esposo santificador, vuestra Madre Miriam, corazón de María, Faro de luz, Faro de Luz, Faro de Luz

Adiós, pequeños. Adiós, hijos míos, no os olvidéis de los pobres pecadores y de vosotros también.

Hijos míos, adiós....

Ntra. Madre en Faro de Luz.